

José Mauricio Gómez Julián

Sobre la dialéctica inmanente en la metamorfosis mercantil

Resumen: *Esta investigación desarrolla la contradicción entre los valores de uso y de cambio. Marx planteó la contradicción M-D-M, sin explicar cómo se resuelve desde la lógica de Hegel. Se partió de la lógica dialéctico-materialista. Los resultados fueron coherentes con lo expuesto por Marx al respecto. Su aprehensión es fundamental para comprender el derrumbe del capitalismo.*

Palabras claves: *Dialéctica. Metamorfosis. Silogismo. Valor de uso. Valor de cambio.*

Abstract: *This research develops the contradiction between use value and exchange value. Marx raised the contradiction M-D-M, without explaining how it works out. Using the dialectical-materialist logic the results were consistent with the comments made by Marx about it. Its comprehension is crucial in order to understand the collapse of capitalism.*

Keywords: *Dialectics. Metamorphose. Syllogism. Use Value. Exchange Value.*

1. Introducción

Como es perfectamente conocido, para elaborar su sistema teórico Marx se valió de la lógica de Hegel. Sin embargo, más allá de simplemente tomarla en préstamo, la modificó en términos de las necesidades epistemológicas que una teoría como la suya demandaba. En (Mandel, 1998, 15-23) se encuentra una explicación

detallada sobre la relación metodológica de Hegel con Marx. Sin embargo, se aborda solo tangencialmente la relación epistemológica entre ambos autores. Respecto de la segunda relación, nada más preciso y clarificador que la explicación dada por Engels:

Desde la muerte de Hegel apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna [...] Naturalmente, el envarado pencho del sentido común burgués se detiene perplejo ante la zanja que separa la sustancia de la apariencia, y la causa, del efecto; y si uno va a cazar con galgos en los terrenos escabrosos del pensar abstracto, no debe hacerlo a lomos de un pencho [...] Aquí se planteaba, por tanto, otro problema que, de suyo, no tenía nada que ver con la Economía política. ¿Con qué método había de tratarse la ciencia? De un lado estaba la dialéctica hegeliana, bajo la forma completamente abstracta “especulativa”, en que la dejara Hegel; de otro lado, el método ordinario, que volvía a estar de moda, el método, en su esencia metafísico, wolffiano, del que se servían precisamente los economistas burgueses para escribir sus gruesos e incoherentes libros. Este último método había sido tan destruido teóricamente por Kant, y sobre todo por Hegel, que sólo la inercia y la ausencia de otro método sencillo podían explicar que aún perdurase prácticamente. Por otra parte, el método hegeliano era de todo punto inservible en su forma existente. Era un método esencialmente idealista, y aquí había que desarrollar una concepción del mundo más materialista que todas las anteriores [...] Lo primero

era, pues, someter a una crítica a fondo el método hegeliano. Lo que ponía al modo discursivo de Hegel por encima del de todos los demás filósofos era el formidable sentido histórico que le servía de base [...] Él fue el primero que intentó poner de relieve en la historia un proceso de desarrollo, una conexión interna [...] En la Fenomenología, en la Estética, en la Historia de la Filosofía, en todas partes vemos reflejada esta concepción grandiosa de la historia, y en todas partes encontramos la materia tratada históricamente, en una determinada conexión con la historia, aunque esta conexión aparezca invertida de un modo abstracto. Dicha concepción de la historia, que hizo época, fue la premisa teórica directa de la nueva concepción materialista, y esto brindaba ya un punto de partida también para el método lógico [...] Pero, el someter a crítica este método, empresa que había hecho y hace todavía recular a toda la filosofía oficial, no era ninguna pequeñez. Marx era y es el único que podía entregarse a la labor de extraer de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restablecer el método dialéctico despojado de su ropaje idealista, en la sencilla forma en que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento [...] Aun descubierto el método, la crítica de la Economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde las relaciones más simples hasta las más complejas, el desarrollo histórico de publicaciones sobre Economía política brindaba un hilo conductor natural para la crítica, y, en términos generales, las categorías económicas aparecían aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico. Esta forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo real, pero en la práctica sólo sería, en el mejor de los casos, más popular. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y si hubiera que seguirla en toda su

trayectoria, sería necesario no sólo recoger muchos materiales de escasa importancia, sino también romper muchas veces la ilación lógica. Además, la historia de la Economía política no podría escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo cual la tarea se haría interminable por falta de todo trabajo preparatorio. Así pues, el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza la historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que el reflejo, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; un reflejo corregido, pero corregido con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica real; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica (Marx, 1989, 163-166).

Por supuesto, para comprender plenamente a Marx hay que tener clara la finalidad última de su obra. Y es que como se puede concluir en (Kohan, 2001), una teoría crítica como el marxismo es más que una simple teoría, es una concepción del mundo y, al ser a su vez toda ideología una concepción del mundo, significa que el marxismo no se limita a ser una concepción meramente teórica. La diferenciación entre ciencia e ideología viene dada por el concepto sociológico de ideología que planteó Gramsci, es decir, la ideología como concepción del mundo que implica también una ética. Si una teoría no tiene una ética, no una ética en el sentido vulgarmente conocido, sino en el sentido de determinadas normas de conducta, se convierte en mera metafísica, en un saber puramente libresco, en una falsa erudición sin vínculos terrenales. Por tanto, la vinculación con la praxis de una teoría crítica, es la que la convierte o no en ciencia o en mera ideología. Aquí intervienen las definiciones de verdad como correspondencia con la realidad, de verdad como totalidad y realización (que es verdadero el todo analizado, así como las distintas etapas de su proceso de maduración, las cuales están interconectadas) y la verdad como

intersubjetividad (producto de la posición de los individuos). Con ello se desprende a su vez que la ideología de los investigadores puede ser un impulso o un obstáculo para llegar a la verdad y realizar ciencia. Aunque las ciencias no tengan ideología, el investigador siempre la tendrá y es ahí donde esa ideología puede generar un acercamiento cada vez mayor a la verdad como correspondencia, realización e intersubjetividad, o alejarnos de ella.

2. La metamorfosis mercantil como proceso dialéctico

Muchos han sido los teóricos marxistas que han procurado desarrollar el ciclo que atraviesa la mercancía en su proceso de metamorfosis desde la perspectiva que la lógica dialéctica de Hegel ofrece. Debido a que es esta misma lógica con una base invertida de partida la que le permite a Marx el desarrollo pleno y total de su teoría. Uno de los más grandes economistas marxistas dice al respecto:

En efecto, ¿con qué frecuencia se ha repetido la formulación de Marx de la “contradicción entre valor de uso y valor de cambio”? (Karl Kautsky lo hizo de manera ingenua y superficial, y los economistas soviéticos de la escuela estalinista, de una manera dogmática y charlatanesca). Cuán raras han sido las ocasiones en que se hizo el esfuerzo de desarrollar esta formulación, de ver en ella algo más que una de las huellas del “coqueteo con el modo de expresión hegeliano”. Pero en realidad se trata de uno de los descubrimientos más fundamentales de la Economía Marxiana, de un principio sin el cual todas las conclusiones de la teoría del valor y del dinero quedan mutiladas. (Rosdolsky, 2004, 165).

Marx llegó a plantear en algún momento el ciclo M-D-M como P-U-S,¹ es decir, como la segunda forma del silogismo cualitativo. Al respecto dice:

Aquí nos limitaremos a señalar que los dos extremos M de M-D-M no tienen la

misma relación formal con D. La primera M se relaciona con el dinero como la mercancía particular con la universal, mientras que el dinero se relaciona con la segunda M como la mercancía universal con la singular. Así pues, M-D-M puede reducirse, en el plano de la lógica abstracta, a la forma de silogismo P-U-S, donde la particularidad forma el primer extremo, la universalidad significa el término medio común y la individualidad constituye el último extremo (Marx, 1989, 62).

Ciertamente Marx desarrolló la teoría económica respecto del ciclo de metamorfosis de la mercancía, pero jamás desarrolló la lógica del sistema filosófico hegeliano mediante la cual fue posible analizar la mercancía y su recorrido, sus contradicciones más internas. Esta labor, aunque extremadamente compleja, es la que se procura realizar a continuación con el fin de profundizar la gran síntesis filosófica y epistemológica realizada por el autor alemán.

Aquí se parte de que el lector conoce al menos *grosso modo* las categorías económicas fundamentales de la economía política marxista. Por lo tanto, solo se detallarán las categorías o determinaciones formales del sistema filosófico hegeliano.

La primera determinación formal que debemos comprender es “el concepto”. Hegel dice al respecto:

El concepto como tal, contiene los momentos: 1) de la universalidad, libre igualdad consigo misma de la propia determinidad; 2) de la particularidad, determinidad en la cual lo universal permanece sin ser perturbado, igual a sí mismo; y 3) de la singularidad, como reflexión-en-sí de las determinidades de la universalidad y la particularidad; esta unidad negativa consigo misma es lo determinado-en-sí y por-sí, y a la vez es identidad consigo, es decir, universal (Hegel, 2007, 163).

La segunda determinación formal que debemos comprender es “el juicio”. Nuevamente, véase lo que Hegel dice al respecto:

El juicio es el concepto en su particularidad como referencia diferencial de sus propios momentos, los cuales si no cada uno de ellos de por sí, y a la vez idénticos a sí, no lo son el uno con el otro. (Hegel, 2007, 166).

Una vez comprendidas las dos determinaciones formales anteriores es posible comprender la tercera, que para los fines a los que obedece este artículo es la que realmente interesa. Que Hegel hable nuevamente:

El silogismo es la unidad del concepto y del juicio, es el concepto como la simple identidad en la cual las diferencias formales del juicio han sido retrotraídas; y es el juicio, en cuanto al mismo tiempo es puesto en realidad; esto es, en la diferencia de sus determinaciones. (Hegel, 2007, 175).

Como Marx planteó, su silogismo sólo se limita a señalar que las relaciones formales entre las M y D no son iguales. Sin embargo no explica cómo se resuelve la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, es decir, entre el trabajo social y el trabajo privado, tampoco explica la contradicción derivada de esto entre el valor de cambio y el precio, ni siquiera llega a explicar cómo encuentra su resolución aparente la contradicción entre la mercancía y el dinero en el acto de compra o en el acto de venta.

Por lo tanto, el primer silogismo que se debe desarrollar será el que expresa la contradicción entre la mercancía y el dinero en el acto de la compra y de la venta. Este análisis deberá ser aislado para comprender de mejor manera de qué forma se resuelven aparentemente la contradicción y el nexo que la permite.

El silogismo que se utiliza es el silogismo de la reflexión en su forma inductiva, el cual según Hegel es:

El medio, en primer lugar: 1) no sólo como determinación abstracta y particular del sujeto, sino también como todos los sujetos singulares concretos, a los cuales corresponden también aquellas determinaciones juntamente con las otras, que dan lugar al silogismo de la totalidad (Hegel, 2007, 181).

Analizando el ciclo de metamorfosis de la mercancía como acto de venta, se tiene M-D, y analizándolo como acto de compra tenemos D-M; la singularidad que permite la resolución de la contradicción es el nexo social. Veamos qué dice Marx al respecto:

El dinero no es un símbolo, como tampoco lo es la existencia de un valor de uso en forma de mercancía. Una relación social de producción aparece como algo existente fuera de los individuos, y las relaciones determinadas en que ellos entran en el curso de la producción de su vida social aparecen como propiedades específicas de un objeto: esta apariencia perversa, esta mistificación prosaicamente real, nada imaginaria, es lo que caracteriza todas las formas sociales del trabajo creador del valor de cambio. En el dinero, ella se manifiesta solamente de una manera más chocante que en la mercancía (Marx, 1989, 29).

Por otro lado, dice:

Del mismo modo que el oro pasó a ser idealmente equivalente universal porque todas las mercancías medían en él sus valores, así pasa a ser ahora como producto de la alienación universal de las mercancías a cambio del oro –y la venta M-D representa el proceso de dicha alienación universal– la mercancía absolutamente alienada, dinero real. Pero el oro deviene realmente dinero en la venta porque los valores de cambio de las mercancías eran ya oro, idealmente, bajo la forma de sus precios (Marx, 1989, 58).

Se puede observar en la cita anterior no solo que Marx introduce al dinero como equivalente universal, sino que también introduce, al decir “porque todas las mercancías miden en él sus valores”, un nexo social. Veamos qué más tiene que decir al respecto:

La metamorfosis de la mercancía M-D se realiza en aras de su metamorfosis como tal, tiene por objeto transformar la mercancía, de riqueza natural particular, en riqueza social general (Marx, 1989, 86).

En otra de sus obras habla del nexo social y dice:

¿Cómo conferirle directamente al tiempo de trabajo individual, objetivado en una mercancía particular, el carácter de universalidad? [...] en cuanto valores todas las mercancías son cualitativamente iguales y sólo cuantitativamente diferentes, en consecuencia, se miden todas recíprocamente y se sustituyen [...] en determinadas proporciones cuantitativas. El valor es su relación social, su cualidad económica (Rosdolsky, 2004, 141).

Teniendo claro por qué se identificó al nexo social, al metabolismo social como la singularidad, el silogismo queda establecido de la siguiente manera: P-S-U, donde M es diferencia, es lo particular, es particularidad por tanto y por cuanto es diferente frente a todo lo que podría ser como dinero, como consigo misma. D es identidad, lo universal porque es idéntico consigo mismo en todas sus formas dado que representa la multiplicidad de mercancías pero a su vez es mercancía; y el nexo social (proceso de cambio) es fundamento, es singularidad porque representa al dinero y a la mercancía, es la unidad de la identidad y la diferencia.

En el caso de D-M, es la misma clase de silogismo, con la misma fundamentación económica y filosófica, salvo que lo singular no media a lo particular para que devenga en universal, sino que lo singular media a lo universal para que devenga en particular.

El segundo silogismo que se formará es el silogismo de la reflexión, en su forma de analogía. Véase lo que dice respecto de este silogismo Hegel:

[...] sobre la analogía, cuyo medio es un singular, pero en el sentido de su universalidad esencial, de su género y de su determinación esencial (Hegel, 2007, 181).

Este silogismo se desprende de la no identidad de los unos que son lo uno, de la unidad como contradicción de sus elementos, es decir, entre la no identidad entre precio y valor. Véase lo que dice Hegel respecto de la no identidad:

La esencia no es sino pura identidad y apariencia en sí misma, en cuanto es la negatividad relativa a sí misma, y, por consiguiente, el rechazarse a sí de sí misma; implica, pues, esencialmente la determinación de la diferencia [...] La diferencia es: 1) Diferencia inmediata, la diversidad en la cual los distintos son cada uno de por sí lo que son, y son indiferentes en su relación al otro, relación que por lo mismo es exterior a ellos. A causa de la indiferencia de los distintos respecto a su diferencia, ésta cae fuera de ellos en un término comparativo. Esta diferencia exterior como identidad de términos, es igualdad; como no identidad de términos es desigualdad [...] 2) La diferencia en sí es la diferencia esencial, lo positivo y lo negativo, y lo negativo es lo diferente por sí, de modo que no es lo positivo [...] la diferencia de la esencia es, por tanto, la oposición, según la cual lo diferente no tiene frente a sí otro en general, sino su otro: vale decir, cada uno tiene su propia determinación sólo en su relación con el otro; es reflejado en sí sólo en cuanto es reflejado en el otro, e igualmente el otro; cada uno es, de este modo, su otro respecto al otro (Hegel, 2007, 129-130).

Ahora bien, Marx dice respecto de la no identidad del precio y del valor:

Por tanto, la forma precio envuelve ya de suyo la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud del valor, es decir, la posibilidad de una desviación entre el primero y la segunda. Y ello no supone un defecto de esta forma; por el contrario, es eso precisamente lo que la capacita para ser la forma adecuada de un régimen de producción en que la norma sólo puede imponerse como un ciego promedio de toda ausencia de normas (Marx, 2010, 63).

Además, Marx dice sobre esta contradicción:

Hegel diría: no mediante una identidad abstracta, sino mediante una constante negación de la negación, o sea, de sí mismo como negación del valor real (Marx, 2007, 59).

Por lo tanto, el silogismo quedaría de la siguiente manera: S-U-P, donde el valor de cambio sería lo singular, la magnitud de trabajo abstracto que nunca llega a expresarse en el precio una vez entra la mercancía en la caprichosa voluntad de la concurrencia, o como diría Hegel, “como reflexión-en-sí de las determinidades de la universalidad y la particularidad”, por ser “la unidad entre la identidad y la diferencia”. Lo universal, la identidad sería representada por el precio, el precio por llevar dentro de sí el valor pero a la vez ser distinto de él, por ser el valor en sí y ser también el valor distinto de sí. Finalmente, la diferencia, la particularidad sería representada por el valor de cambio en el largo plazo, es decir, al entrar en el mercado. A pesar de nunca igualarse el valor de cambio con el precio en un momento específico, el valor será siempre la medida en torno de la cual fluctuarán la oferta y la demanda, la concurrencia, dicha fluctuación expresará en ocasiones un precio mayor al valor, en ocasiones un precio menor, en el largo plazo el precio y el valor de cambio tendrán que igualarse, aunque esto, como repetimos, no haya sucedido en un punto específico espacio-temporal del *curriculum vitae* de la mercancía.

Finalmente llegó la hora de abordar la contradicción principal, la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, es decir, como valor de uso la mercancía representa trabajo privado, como valor de cambio representa trabajo social, llegó la hora de abordar el silogismo inicial, el que Marx planteó a manera de “P-U-S” pero desde otra perspectiva, desde la perspectiva explicativa y no solamente desde la perspectiva descriptiva.

Decir que Marx no alcanzó a ver que ese silogismo elemental planteado por su persona es el silogismo explicativo y no sólo el descriptivo es especular, así como también lo sería decir que Marx creyó que exponiendo su faceta explicativa se deduciría lo demás. Lo cierto es que la mercancía, como ya se dijo, encarna trabajo social y trabajo privado, el trabajo social es representado por el valor de cambio, el trabajo privado es representado por el valor de uso, la contradicción entre estas clases de valor encuentra su salida en

el equivalente general de mercancías, en el dinero. Marx dice al respecto:

El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones; lo que hace es crear la forma en que pueden desenvolverse. No existe otro procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones. Así, por ejemplo, el que un cuerpo se vea constantemente atraído por otro y constantemente repelido por él, constituye una contradicción. Pues bien, la elipse es una de las formas de movimiento en que esta contradicción se realiza a la par que se resuelve (Marx, 2010, 64-65).

Esto significa que la mercancía, por un lado, se destina a consumo, a adquirir valores de uso y, por otro lado, se destina a la producción, a crear valores de cambio, es decir, que en la antítesis entre el valor de uso y el valor de cambio también se encuentra la antítesis entre la producción y el consumo, antítesis planteada por Marx en su obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, la cual no se analizará en este artículo. Sin embargo, se cree necesario mencionar que la “resolución” planteada por Marx para la contradicción manifestada en M-D-M no es una verdadera resolución de la contradicción. Sólo es, como él inicialmente lo manifiesta, una forma en que las contradicciones pueden moverse dentro de la circulación simple. Las contradicciones se suprimen en esta mediante la producción capitalista, es decir, mediante D-M-D. Rosdolsky comenta al respecto:

La contradicción fundamental del dinero como producto último de la circulación simple de las mercancías, del ciclo M-D-M, sólo puede suprimirse, por consiguiente, mediante el proceso de la producción capitalista, vale decir en el ciclo D-M-D (Rosdolsky, 2004, 199).

Sin embargo, es necesario recalcar que se suprimen y logran moverse engendrando a su vez nuevas contradicciones, las cuales son más agudas y representan el germen del agotamiento del modo de producción capitalista.

Lo anterior es explicado por Marx mediante la introducción de la cuota media de ganancia, la cual no es más que la media ponderada de las cuotas sectoriales de ganancia, calculadas como promedio ponderado de las cuotas de ganancia de las empresas capitalistas en lo interior de cada una de ellas, según su peso en el capital social global o, en palabras de Marx:

Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción son los *precios de producción*. Tienen como premisa la existencia de una cuota general de ganancia, la cual presupone, a su vez, que las cuotas de ganancia de cada esfera especial de producción considerada de por sí se hayan reducido ya a otras tantas cuotas medias [...] Estas distintas cuotas de ganancia son compensadas entre sí por medio de la concurrencia para formar una cuota general de ganancia, que representa la media de todas aquellas cuotas de ganancia distintas. La ganancia que con arreglo a esta cuota general, corresponde a un capital de determinada magnitud, cualquiera que sea su composición orgánica, recibe el nombre de ganancia media (Marx, 2010, 163-164).

La relación entre la cuota media de ganancia con las cuotas sectoriales de ganancia puede generalizarse matemáticamente de la siguiente forma:

$$g'_M = \frac{Pv_T}{C_T} = \sum_{i=1}^n w_i g'_i \quad (1),$$

donde

- g'_M =cuota media de ganancia;
- Pv_T =masa de plusvalía total;²
- C_T =capital total desembolsado;³
- w_i =ponderación del capital i según su participación en el capital social global;
- g'_i =cuota sectorial de ganancia.

Generalizando la expresión arriba expuesta, tendríamos:

$$g'_M = \frac{\sum_{i=1}^n Pv_i}{\sum_{i=1}^n C_i} = \frac{Pv_T}{C_T} \quad (2)$$

Desarrollando la ecuación anterior se obtiene

$$g'_M = \frac{Pv_1}{C_1} + \frac{Pv_2}{C_2} + \frac{Pv_3}{C_3} + \dots + \frac{Pv_n}{C_n} \quad (3)$$

A continuación, se utilizarán operaciones algebraicas para expresar de diferente forma lo expuesto en la ecuación (1):

$$g'_M = \frac{Pv_1 C_1}{C_T C_1} + \frac{Pv_2 C_2}{C_T C_2} + \frac{Pv_3 C_3}{C_T C_3} + \dots + \frac{Pv_n C_n}{C_T C_n} \quad (4)$$

Cruzando términos,

$$g'_M = \frac{Pv_1 C_1}{C_1 C_T} + \frac{Pv_2 C_2}{C_2 C_T} + \frac{Pv_3 C_3}{C_3 C_T} + \dots + \frac{Pv_n C_n}{C_n C_T} \quad (5)$$

donde

- $\frac{Pv_n}{C_n}$ =cuota general de ganancia del sector n ;
- $\frac{C_n}{C_T} = w_{Cn}$ =ponderación del capital l según su peso macroeconómico.

Por tanto, la ecuación (5) puede expresarse de la siguiente manera:

$$g'_M = g'_1 w_{C1} + g'_2 w_{C2} + g'_2 w_{C2} + \dots + g'_n w_{Cn} \quad (6).$$

Siendo así lo anterior, llegamos nuevamente a la ecuación (1):

$$g'_M = \frac{Pv_T}{C_T} = \sum_{i=1}^n w_i g'_i \quad (7).$$

Sin embargo, Marx no limita su análisis hasta ese punto y va más allá, planteando que a medida que transcurre el proceso histórico-natural que llamamos sociedad humana, el capitalismo desarrolla hasta un nivel sin precedentes las fuerzas productivas y, con ello, genera un incremento en

la proporción de la plusvalía acumulada que es destinada a la adquisición de capital constante en detrimento de la proporción destinada a capital variable (debido a que la innovación tecnológica reduce el tiempo de trabajo necesario e incrementa el tiempo de trabajo excedente). Sin embargo, proporcionalmente la reducción del tiempo de trabajo necesario será inferior al incremento del capital total o, lo que es lo mismo, los incrementos en la cuota de plusvalía serán inferiores a los incrementos en el capital total y, por lo tanto, se gestará una tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, a la que Marx llamó la Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Lo anterior se explica por el hecho de que la masa de plusvalía es el valor del tiempo de trabajo excedente (el que transcurre luego de haberse cubierto el tiempo de trabajo necesario vía salarial) y la cuota de plusvalía es la proporción del tiempo de trabajo total que representa el tiempo de trabajo excedente, lo cual implica en el nivel unitario, que las mercancías llevarán incorporado menos tiempo de trabajo total y, por tanto, también menor tiempo de trabajo excedente. Aun cuando esto resulte en un incremento de la cuota de plusvalía (proporción del tiempo de trabajo excedente respecto del total) por causa del alza en la productividad, no se traduce en un incremento de la masa de plusvalía (por contener menos tiempo de trabajo total y, por consiguiente, también menos tiempo de trabajo excedente), lo cual obliga al capitalista a empujar la producción a niveles exponencialmente crecientes para compensar la disminución en la masa de plusvalía en el nivel unitario, ocasionando la tendencia en cuestión. A esto, Marx lo llamó “Faux Frais de la producción”. Además, la existencia del dinero no permite que el tiempo de circulación se iguale a 0 o, cuando menos, tienda a 0. Por lo tanto, el capital incrementa el tiempo de desvalorización, su tiempo muerto, el cual nunca puede ser concebido como “tiempo de valorización” y la disminución del tiempo de circulación tampoco puede ser concebida como “incremento del tiempo de valorización”. Su disminución es única y exclusivamente una reducción del “tiempo de desvalorización”, la existencia de un tiempo de circulación sólo es posible gracias a la existencia del dinero, el cual es procurado llevar al mínimo valor posible

por el capitalista, lo que incrementa sus “costos de circulación”. Dicho incremento en los costos en cuestión recae sobre el plusvalor apropiado, producto del trabajo excedente obtenido en la explotación realizada en el proceso productivo. Esta situación es llamada por Marx “Faux Frais de la circulación”.

Junto con lo anterior hay también que considerar que el desarrollo de las fuerzas productivas, al sustituir capital variable por capital constante, genera un aumento relativo de la población desempleada (si bien es cierto que el número de ocupados aumenta, también disminuye respecto de la población total). Esto hace que el salario real de los trabajadores tienda también a la baja (pues aumenta la oferta laboral a una tasa mayor que la demanda laboral). Todo ello, aunado al esfuerzo de la clase capitalista por frenar la disminución de la cuota media de ganancia, deteriorando diferentes conquistas sociales de los trabajadores, generará en el largo plazo el derrumbe del modo de producción capitalista.

3. Conclusiones

Es posible desentrañar el proceso epistemológico a través del cual Marx llegó a erigir su edificio teórico mediante la aprehensión de la lógica dialéctica de Hegel y los silogismos aparejados a ella. Esto permitió desarrollar, desde la filosofía dialéctica, la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. Para ello también fue necesaria una comprensión holística del pensamiento económico de Marx, pues ello permitió establecer tanto los elementos componentes cuanto el orden en cada uno de los silogismos utilizados. Esto permitió plantear desde otra perspectiva la “Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia” como sustento teórico fundamental del derrumbe del capitalismo en el largo plazo.

Notas

1. Los componentes de los silogismos a continuación utilizados se componen de tres elementos: ‘P’ significa ‘lo particular’, ‘U’ significa ‘lo universal’ y ‘S’ significa ‘lo singular’. En la obra

citada, Marx solamente requiere uno de ellos y detiene ahí su análisis filosófico de la metamorfosis mercantil para darle paso a un análisis eminentemente económico. A su vez, el ciclo M-D-M está compuesto también de tres elementos: 'M' significa 'mercancía', 'D' significa 'dinero' y 'M' significa 'mercancía'. Nótese algo de vital importancia, específicamente para el silogismo planteado por Marx: la 'M' del inicio del ciclo no es la misma que la 'M' del final, pues la primera está ligada a 'lo particular' y la segunda está ligada a 'lo singular'. Se ampliará al respecto en la medida en que se avance en la presente investigación.

2. Esto es el tiempo de trabajo excedente que el capitalista le expone al trabajador mediante la relación salarial (que cubre únicamente el tiempo de trabajo necesario). Lo anterior, expresado en la nomenclatura del Sistema de cuentas nacionales sería el excedente bruto de operación, es decir, la ganancia capitalista antes de deducir impuestos directos sobre la producción y sumarle los subsidios a la producción.
3. El capital total es igual a la sumatoria del capital constante y el capital variable. El capital constante es el resultado de sumar el capital fijo y el capital circulante, lo que traducido a términos contables sería la sumatoria de la propiedad, la planta y el equipo, así como los insumos intermedios. Nótese que al calcular la cuota media de ganancia, se utiliza la totalidad del capital fijo. Sin embargo, en el valor de la mercancía solo se cuenta el capital fijo consumido.

Referencias

- Hegel, G. W. F. (2007). *Filosofía de la Lógica*. Buenos Aires: Heliasta.
- Kohan, N. (2001). *El Capital. Historia y Método*. Buenos Aires: Universidad Popular Madres Plaza de Mayo.
- Mandel, E. (1998). "El Capital". *Cien Años de Controversia. En Torno a la Obra de Karl Marx*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- Marx, K. H. (1989). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Moscú: Editorial Progreso.
- _____. (2010). *El Capital*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2007). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI, Editores, S. A.
- Rosdolsky, R. (2004). *Los Grundrisse: Génesis y Estructura de El Capital*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores, S. A.

José Mauricio Gómez Julián (jose.gomez28@ulatina.net). Bachiller en Economía por la Universidad Latina de Costa Rica.

Recibido: el lunes 18 de abril de 2016.

Aprobado: el lunes 6 de junio de 2016.

